

Escucha, respeta y reserva

Por muchos años, tuve que lidiar con ruido, peleas, gritos, discusiones y muchas cosas más que se podrían considerar negativas; sin embargo, no me afectaba del todo, pero había momentos que ya no lo soportaba. Todos los días, llegaba con un gran dolor de cabeza; tan fuerte, que sentía que me iba explotar la cabeza; todo gracias a otro día de gritos, quejas, regaños, entre otras cosas.

Un día, le pregunté a mi familia:

- ¿Por qué en el salón no podíamos tener una convivencia sana?

Mi madre me contestó:

-Se puede deber a varios factores, pero no te preocupes, no pasa nada.

Y por muchos años seguí con la misma pregunta. Hasta que un día encontré una posible causa.

Un día, seguí aguantando como de costumbre, hasta que hubo un límite. Sin embargo, me calmé y pensé que no había otra solución más que tranquilizarme y tolerar. “¡Bingo!” exclamé, me di cuenta de que una cosa que puede ser causante de todo este ciclo de estrés en mi grupo, podría ser, porque nunca aprendimos a tolerar a los demás. Cuando mis compañeros se expresaban, como una manera de jugar se burlaban de algo y terminaban en una discusión; que al final terminaba con un regaño o un reporte. No me agradaba para nada esta situación. Entonces, se me ocurrió hacer una cosa...

Después de eso, se me ocurrió intentar ayudar a todos mis compañeros a respetar a los demás. Realmente, a muchos no les interesó, pero a otros logré ayudar; aunque sea un poco. Ya no había tanto escándalo, pero al cabo de unos años ese gran progreso se fue desvaneciendo.

Mientras más grandes nos volvíamos, el ruido estaba más presente y mejor, ya no intenté ayudarlos a mejorar ese aspecto. Ya después de dos años, fuimos considerados como un mal grupo de la escuela.

Entonces, le pregunté otra vez a mi madre:

- ¿Por qué sí traté de ayudarlos, aún lo siguen haciendo?

Ella me contestó:

-Es porque no puedes cambiarlos, son tu grupo y debes quererlos y respetarlos como son. Si ellos no quieren ser un mejor grupo y dejar el estrés atrás, ya será problema de ellos. No te mortifiques, algún día ellos entenderán. Aunque ya sé que puedes hacer...

Los últimos meses del ciclo escolar, hice lo que mi mamá me dijo que podía hacer, valorarlos y respetarlos, enseñándoles un ejemplo; para que ellos pudieran tener una convivencia más pacífica. Y sorprendentemente funcionó, no todos, pero la mayoría habían aprendido a respetarse y tolerarse; era increíble.

Ya al final del curso, dije unas palabras agradeciendo a cada uno de mis compañeros y mis maestras, de tantos años de gritos, ruido y discusiones, se fueron convirtiendo en risas, alegría y tolerancia. Pero, aunque pasé muchos años soportando todos esos problemas, nunca me hubieran motivado a ayudarlos e intentar ser unas mejores personas; realmente les debía y les debo mucho a mis compañeros, maestros y a mi mamá.

Estoy consciente que nunca voy a hacerlos cambiar, pero me alegra que a donde vayan, sepan respetar a la gente y se sientan orgullosos de poner en práctica esos valores que la escuela (y no solamente yo) les enseñaron.

Ignacio